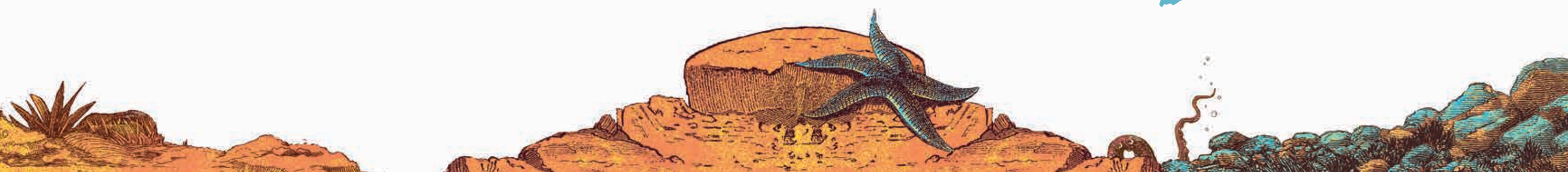
A Esteban, devorador de palabras, paradojas y... pizzas.
David Blanco Laserna

A Alicia y a los 3 "avechouchos".
Y gracias por su ayuda a Manuel y a Marcos.
Celsius Pictor

LOS DEVORADORES DE MENTES

DAVID BLANCO LASERNA
CELSIUS PICTOR

thule



Ladrones de cuerpos

Los cangrejos de mar siempre llevan puesta una armadura. No se la quitan ni para irse a dormir ni para bañarse. Si lo hicieran, se quedarían con el estómago y el corazón al aire. La coraza es su piel. Con semejante blindaje, deberían reírse de los parásitos, pero ningún sistema de defensa resulta inexpugnable. Entre las placas que forman la armadura, asoman varios filamentos sensitivos. Son tubos muy finos, por los que apenas podría entrar una mota de polvo y por los que, sin embargo, se desliza una de las criaturas más extravagantes de la naturaleza, el percebe *Sacculina carcini*.

La microscópica larva de *Sacculina* parece venida de otro planeta, con su caparazón diminuto, sus antenas y seis escobillas que le sirven de remos. Con ellas arranca a nadar frenéticamente en cuanto el agua del mar le trae el más ligero olor a cangrejo y no descansa hasta que alcanza a su presa. Entonces se posa en la imponente armadura y la recorre milímetro a milímetro, buscando uno de los filamentos sensitivos. Cuando lo encuentra, le crece en la cabeza una fina aguja, que clava en la base del filamento. Como si se tratara de una jeringuilla, la utiliza para inyectar dentro del cangrejo un saco de tejido donde ha guardado un puñado de células y unos cuantos órganos vitales, desprendiéndose del resto del cuerpo, escobillas, antenas y caparazón incluidos.

Después de esta entrada espectacular, *Sacculina* deja que el torrente sanguíneo del cangrejo la conduzca hasta su intestino y allí se ancla como un barco que ha llegado a buen puerto. Del saco de tejido comienzan a brotar raíces que invaden el cuerpo de su víctima. A través de ellas, *Sacculina* roba nutrientes y segrega sustancias que le sirven para dominar la voluntad del cangrejo de mar. A partir de ese momento, este dejará de crecer y destinará todos sus recursos a servir al percebe. Malas noticias si era una hembra: ya nunca tendrá cangrejitos ni podrá cuidarlos. *Sacculina* destruye su órgano reproductor y se adueña de la cámara incubadora, el espacio donde la cangreja pensaba guardar miles de huevos fertilizados, de los que nacerían sus hijos. *Sacculina* deposita en su lugar sus propios huevos y estimula el instinto maternal de su huésped para que los atienda como si fueran suyos.

No pienses que los cangrejos macho se van de rositas. *Sacculina* los obliga a modificar su cuerpo y a desarrollar una cámara incubadora, como si fueran hembras, e inspira en ellos un instinto maternal que nunca manifestarían si estuvieran libres de parásitos. Cuando los huevos del percebe maduran, el cangrejo busca en la playa una roca bañada por las olas y los libera, agitando el agua con las pinzas para facilitar su salida. De una sentada, descarga al mar miles de larvas de *Sacculina*, que no tardarán en rastrear las aguas a la caza de otros cangrejos, para robarles su cuerpo y sus hijos.

La invasión de las plantas vampiras

No todo son margaritas y guisantes, también existen plantas con un cierto peligro, como sabrás si alguna vez has corrido en pantalones cortos a través de un campo de ortigas o si te has sentado encima de un cactus. ¡Pregúntales a las moscas, si no, qué piensan de las plantas carnívoras! Pero si hablamos de plantas peligrosas, nada se puede comparar con *Cuscuta pentagona*, la hierba vampira, cuyos tallos largos y flexibles, de un precioso y sangriento color naranja, siembran el terror en los campos y los bosques. *Cuscuta* no tiene un gramo de clorofila, el pigmento que tiñe de verde al resto de las plantas y que hace posible la fotosíntesis. Sin ella, *Cuscuta* es incapaz de generar su propio alimento a partir de la luz del sol, como han hecho toda la vida las coliflores, los tulipanes y las zanahorias. Así que no le queda más remedio que comportarse como una vampira despiadada, que chupa la sangre —es decir, la savia— de otras especies vegetales.

Cuando brota de la tierra, *Cuscuta* se sustenta gracias a una raíz quebradiza, que pronto se extingue dejándola sin ningún medio para obtener nutrientes. Desde que nace, comienza una carrera contra reloj para la pequeña vampira. Si en el plazo de cuatro semanas no encuentra una víctima a la que hincar los colmillos, morirá de hambre. Mientras crece, su tallo flexible se comporta como un tentáculo que explora a tientas el entorno. *Cuscuta* posee un olfato muy fino, que le permite detectar el aroma particular que desprenden otras plantas. Con él distingue una especie de otra y averigua si las plantas vecinas son vigorosas y apetecibles o están enclenques y no merece la pena atacarlas.

Cuando tropieza con una víctima apetitosa, el tentáculo rodea su tallo y se enrosca en él, dando varias vueltas. A continuación, aprieta el abrazo, al tiempo que asoman los colmillos: unas espinas afiladas que brotan del tentáculo y que atraviesan la piel de la presa hasta alcanzar los vasos que conducen la savia. Una vez que una planta cae en sus garras, *Cuscuta* ya no la suelta.

Mantiene los colmillos clavados y, a través de ellos, extrae savia sin cesar. Con fuerzas renovadas, genera más tentáculos, que multiplican el asalto y también exploran los alrededores en busca de nuevas víctimas. Como las plantas cercanas no pueden salir corriendo, terminan cubiertas por una maraña de tentáculos enroscados, que las muerden con cientos de colmillos, robándoles sus fluidos vitales. La verde vegetación se tiñe de naranja. Una sola *Cuscuta* puede parasitar cientos de plantas, que pronto languidecen y se marchitan.

Índice

El vuelo de las cigarras sin medio cuerpo 2

El hongo empalador 4

Los grillos suicidas 6

Los devoradores de ojos 8

Malas compañías 10

La cabeza empotrada 12

La charca de los monstruos 14

El disfraz funesto 16

Ladrones de cuerpos 18

La niñera embrujada 20

Extraños en casa 22

El perfume del odio 24

Arte macabro 26

En la punta de la lengua 28

Muerte viscosa 30

El amanecer de las cucarachas zombis 32

Mal de ojo 34

Atracción fatal 36

La invasión de las plantas vampiras 38

Los devoradores de mentes
Primera edición: octubre de 2020

© 2020 David Blanco Laserna (texto)
© 2020 Celsius Pictor (ilustraciones)
© 2020 Thule Ediciones, SL

Alcalá de Guadaíra 26, bajos. 08020 Barcelona

Director de colección: José Díaz
Diseño: Jennifer Carná

Toda forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo la excepción prevista por la ley. Diríjase al editor si precisa fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EAN: 978-84-16817-81-8
D. L.: B 14216-2020

Impreso por BZGraf S.A., Polonia
www.thuleediciones.com